

La Esperanza en la vida y la enseñanza de Francisco

Hope in life and the teachings of Francis

*“Esta Esperanza que nosotros tenemos,
es como un ancla del alma, sólida y firme” (Hb 6:19)*

Ricardo von Büren
Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino
ricardo.vonburen@unsta.edu.ar
ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-6548-997X>

Resumen:

Se expone la comprensión de la virtud de la Esperanza en la vida y la enseñanza del Papa Francisco. Partiendo del marco epocal dado por la celebración del Jubileo de la Esperanza, se muestra cómo en la mente del Santo Padre existe un vínculo profundo entre la Misericordia y la Esperanza, que se hace presente a lo largo de toda su vida, incluso antes de acceder a la Cátedra de Pedro. Señalando sus fuentes inspiradoras, se analiza el modo expositivo elegido por Francisco, destacando la impronta cristológica que reconoce a la Esperanza. Se cierra este estudio indicando las proyecciones de la virtud en el camino histórico de la humanidad.

Abstract:

This paper explores the understanding of the virtue of Hope in the life and teachings of Pope Francis. Taking the Jubilee of Hope as its context, it demonstrates how the Holy Father perceives a profound connection between Mercy and Hope connection that has been present throughout his life, even before his accession to the Chair of Peter. By examining his sources of inspiration, the paper analyzes Francis's chosen mode of expression, highlighting the christological imprint he recognizes in Hope. The study concludes by outlining the implications of this virtue for humanity's historical journey.

Palabras claves:

Esperanza, Francisco, Cristo, Jubileo.

Keywords:

Hope, Francis, Christ, Jubilee.

1. El último gesto pastoral de Francisco: su “canto del cisne”

“Tú, Señor, eres mi esperanza” (Salmo 71:5)

En el que, tal vez, sea uno de sus últimos y más relevantes gestos pastorales, el Papa Francisco convocó a la Iglesia a celebrar en 2025 un Jubileo bajo el lema “Peregrinos de la Esperanza”. Lo hizo mediante la bulas *Spes non confundit*, cuyo comienzo con un pasaje de la Carta a los Romanos (5:5), da nombre al documento: “La Esperanza no defrauda”.

Puestas en perspectiva las diversas iniciativas emprendidas en su servicio en la Cátedra de Pedro, la propuesta apostólica que Francisco ofrece al Pueblo de Dios al final de su pontificado, es como su “canto del cisne”¹. Porque el llamado a celebrar el Jubileo, recoge, sintetiza y consuma todos sus esfuerzos evangelizadores previos, que convergen en la Esperanza como culminación de un itinerario sostenido y orientado hacia Cristo, puesto que “Él es, en efecto, la meta de nuestra peregrinación, y Él mismo es el camino, la senda a seguir” (Catequesis del 18 de diciembre de 2024).

2. Un tema “existencial”: el pensamiento pre-pontifical de Jorge Bergoglio y su proyección sobre el magisterio de Francisco

“Así lo espero ansiosamente, y no seré defraudado” (Flp 1:20)

La Esperanza es una realidad que podríamos llamar “existencial” para Francisco, pues se hace presente en todas las etapas de su vida personal al punto que su propia Autobiografía, publicada un par de meses antes de su muerte, lleva por título, precisamente, *Esperanza*. Leemos allí:

Yo la conocí en el seno de mi familia, fue la compañera de mis juegos infantiles. La abracé siendo un chico y me casé con ella aquella primavera en que mi vida cambió para siempre. De adulto, en algunos días oscuros, la perdí de vista, creí que se había alejado de mí y que me había abandonado, pero era yo el que rehuía su mirada,

¹ Un antiguo proverbio griego afirmaba que los cisnes realizan un canto particularmente hermoso al morir, lo que dio origen a la frase “canto del cisne”, que significa acto final pleno. Al respecto, cf. Platón, *Fedón*, donde el autor aplica esta expresión a Sócrates.

entonces me prometí a mí mismo que siempre la seguiría, porque su cielo ya está en la tierra. (Francisco, 2025, pp. 297-298)

La importancia de la virtud de la Esperanza para Francisco, se devela no sólo por su presencia permanente en su magisterio pontificio, sino, también, por la frecuencia con la que se refiere a ella en sus escritos pre-pontificales como Superior General de la Compañía de Jesús en Argentina, como Rector de la Universidad del Salvador (también vinculada a los Jesuitas), como Arzobispo de la Arquidiócesis de Buenos Aires y como Cardenal Primado de la Argentina (entre numerosas obras sobre su biografía, cf. Bergoglio-Papa Francisco, 2024; Ivereigh, 2015; Medina Pellegrini, 2014). Predicando en la Homilía del *Te Deum* del 25 de Mayo de 2002, decía el Cardenal Bergoglio: “Hoy, más que nunca, nos convoca la esperanza. Ella nos inspira y da fuerzas para levantarnos y dejarnos mirar por Dios, abajarnos en la humildad del servicio, y dar dándonos a nosotros mismos” (Bergoglio, 2014, *La Patria es un don, la Nación una tarea. Refundar con esperanza nuestros vínculos sociales*, p. 67. Cf. 2013, *Ponerse la Patria al hombro. Memoria y camino de esperanza*).

En la abundante producción escrita de ese período de casi 40 (cuarenta) años, se observan con claridad dos ejes fundamentales del pensamiento bergogliano, que luego se van a hacer presentes también en su magisterio doctrinal como Papa: el primero, la centralidad del misterio de Cristo². Y el segundo, la distinción de la esperanza meramente humana o natural, a la que llama optimismo, y la verdadera Esperanza, la Esperanza cristiana o sobrenatural³. Estas dos notas (su cristocentrismo y el carácter sobrenatural que

² Dice Bergoglio: “El gozo apostólico se alimenta en la contemplación de Jesucristo: cómo andaba, cómo predicaba, cómo curaba, cómo miraba” (*Mente abierta, corazón creyente*, 2013, p. 13). La centralidad de Cristo se observa en otro texto de su reflexión pre-pontifical, con una notable inspiración en la espiritualidad ignaciana: “Nuestro Señor se convierte para nosotros en el Rey Eternal que nos llama a una gran conquista, nos advierte de los peligros del campo enemigo y nos enseña una estrategia y una táctica de combate espiritual” (Bergoglio, 1978, en Gallo, 2018, p. 283).

³ En sus conversaciones con Sergio Rubin y Francesca Ambrogetti, expresa el Cardenal Bergoglio: “El optimismo es una actitud psicológica frente a la vida. La esperanza va más allá. Es el ancla que uno lanza al futuro y que le permite tirar de la soga para llegar a lo que anhela” (Rubin-Ambrogetti, 2010, p. 165).

reconoce a la Esperanza), son los dos pilares sobre los que Francisco va a edificar su comprensión de esta virtud teologal, que

En medio de una época en la que casi todo es líquido nos habla de una sed de plenitud, de vida lograda, de elevar el espíritu hacia cosas grandes como la verdad, la bondad y la belleza, la justicia y el amor. (Francisco, 2024, pp. 25 y 29)

3. El Jubileo de la Misericordia antecedente del Jubileo de la Esperanza

“El amor todo lo espera” (1 Cor 13:7)

Para entender la enseñanza de Francisco, es importante destacar la relación estrecha que existe en su magisterio, entre la Misericordia y la Esperanza. Relación que se aprecia en el vínculo íntimo entre los Jubileos de 2016 (cf. Bula *Misericordia vultus* y Carta Apostólica *Misericordia et misera*) y de 2025:

Tras convocar un Jubileo extraordinario en marzo de 2015 con el objeto de manifestar y encontrar el rostro de la Misericordia, anuncio central del Evangelio para cada uno de nosotros en cualquier época, diez años más tarde llegó el momento de celebrar un nuevo Jubileo para ofrecer la experiencia que suscita en nuestros corazones la certeza de la Esperanza de la salvación. (Francisco, 2025, p. 287)

Este vínculo estrecho entre ambos acontecimientos, estaba ya presente en la mente de Francisco cuando concluía el primero, lo que se pone de manifiesto al dedicar inmediatamente las tradicionales Audiencias Generales de los Miércoles, desde diciembre de 2016 a octubre de 2017, a la virtud de la Esperanza. Dice en una de esas Catequesis: “El amor es el motor que hace ir adelante nuestra esperanza. Lo repito: el amor es el motor que hace ir adelante nuestra esperanza” (Catequesis del 12 de abril de 2017). Y en otra: “¡La esperanza no decepciona! No está fundada sobre eso que nosotros podemos hacer o ser, y tampoco sobre lo que nosotros podemos creer. Su fundamento,

es decir el fundamento de la esperanza cristiana, es de lo que más fiel y seguro pueda estar, es decir el amor que Dios mismo siente por cada uno de nosotros” (Catequesis del 15 de febrero de 2017)⁴.

El punto profundo de contacto entre los dos Jubileos es la Persona de Cristo, porque “el corazón del Evangelio de Jesús es la misericordia de Dios” (Catequesis del 16 de abril de 2025)⁵. Enseña el Santo Padre:

Si Misericordia es el nombre de Dios, Esperanza es el nombre que Él nos ha dado a nosotros, el que responde a nuestra realidad más profunda, a nuestra experiencia más verdadera. Caminamos de la mano de una niña irreductible cuyo nombre llevamos porque Dios ha hecho de nosotros Esperanza. (Francisco, 2025, p. 287)

4. Las fuentes inspiradoras

“Mantengámonos incesantemente adheridos
a nuestra esperanza y prenda de nuestra justicia
que es Jesucristo”

(San Policarpo, *Carta a los Filipenses*, VIII, 1, p. 667)

Francisco cultiva su mirada sobre la Esperanza fundado en su propia experiencia vital, en la que va refractando diversas fuentes inspiradoras, que le han permitido constatar que “la esperanza cristiana es la virtud

⁴ En la Carta que le dirige el 11 de febrero de 2022, el Santo Padre encomienda a Mons. Fisichella (Presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización) la organización del Jubileo del Año 2025 y “poner en marcha una preparación que permita al pueblo cristiano vivir el Año Santo en todo su significado pastoral”. Y agrega: “En este sentido una etapa importante ha sido el Jubileo Extraordinario de la Misericordia, que nos ha permitido descubrir toda la fuerza y la ternura del amor misericordioso del Padre, para que podamos ser sus testigos”.

⁵ Juan Carlos Scannone ofrece una síntesis de los que serían los ejes del magisterio social de Francisco, en la que devela el núcleo central “-tan genuinamente evangélico y típicamente bergogliano- de la *misericordia*. Pues desde allí parecía fácil poder recoger muchos de sus enfoques, ideas, escritos, actitudes y gestos clave, que caracterizan su pontificado, en especial, su pastoral y teología sociales” (2018, p. 13. Cursivas en el original). E insiste: “la ética social del papa Francisco y sus aportaciones a la doctrina social de la Iglesia son radicalmente teológicas, porque nacen del seno mismo de la Trinidad, están centradas en Cristo y su seguimiento, y se van hilvanando según el ritmo teológico de la *misericordia*” (p. 24). Respecto del libro de Scannone, cf. nuestra recensión bibliográfica en: von Büren, 2018, pp. 101-106.

humilde y fuerte que nos mantiene a flote y evita que nos ahoguemos en las muchas dificultades de la existencia” (Francisco, 2025, p. 285).

La principal fuente de su enseñanza sobre la Esperanza, se sostiene en la meditación orante de las Escrituras. En especial, Francisco se empeña en mostrar “la extraordinaria importancia que esta virtud asume en el Nuevo Testamento, cuando encuentra la novedad representada por Jesucristo y por el evento pascual” (Catequesis del 1 de febrero de 2017), porque “el Evangelio quiere entregarnos un mensaje de esperanza” (Catequesis del 16 de abril de 2025).

Particular relevancia como fuente inspiradora, tiene la teología de San Pablo⁶. Igualmente el Magisterio de la Iglesia, en especial del Concilio Vaticano II⁷, del *Catecismo de la Iglesia Católica* (Catequesis del 8 de mayo de 2024)⁸ o la encíclica *Spe Salvi* del Papa Benedicto XVI (Catequesis del 8 de mayo de 2024). Pero además, Francisco asume las reflexiones de diversos autores del ámbito de la teología como John Henry Newman (Catequesis del 8 de mayo de 2024) o Romano Guardini (Francisco, 2025, p. 193).

Fuentes características del pensamiento de Francisco en su comprensión de la virtud de la Esperanza, son las ligadas a un ámbito que le es muy querido: el de la literatura. Allí está especialmente presente Dante Alighieri, a quien el Santo Padre llama “Profeta de la Esperanza”⁹. Como también otros escritores del mundo antiguo como Hesíodo¹⁰, u otros

⁶ De lo que da cuenta no sólo el título de la Bula de convocatoria al Jubileo que comienza con un pasaje de la Carta a los Romanos, sino por las permanentes citas y reflexiones que en torno al pensamiento de San Pablo, Francisco desgrana a lo largo de sus diversas intervenciones sobre la Esperanza.

⁷ Lo decía en su Carta a Mons. Fiscichella, ya citada: “Las cuatro Constituciones del Concilio Ecuménico Vaticano II, junto con el Magisterio de estos decenios, seguirán orientando y guiando al santo pueblo de Dios, para que progrese en la misión de llevar el gozoso anuncio del Evangelio a todos”.

⁸ Allí, el Santo Padre cita al *Catecismo de la Iglesia Católica* cuando éste enseña: “La esperanza es la virtud teologal por la que aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerza, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo” (n. 1817).

⁹ Cf. “Mensaje del Santo Padre Francisco al Presidente del Consejo Pontificio de la Cultura con motivo de la solemne celebración del 750 aniversario del nacimiento del gran poeta Dante Alighieri”. Francisco se ha referido al Dante en otras ocasiones, por ejemplo en la encíclica *Lumen Fidei*, n. 4 o en la Carta Apostólica *Candor Lucis Aeternae*, en el VII Centenario de su muerte.

¹⁰ Dice Francisco: “En un célebre mito de la antigua Grecia, narrado por Hesíodo, que se ha convertido en una expresión metafórica en la cultura de masas, Pandora, la primera mujer mortal que aparece en la tierra, abre una caja de cuyo interior se escapan todos los males del mundo.

más cercanos en el tiempo como William Shakespeare, Alessandro Manzoni y León Tolstoi¹¹. O como Fiodor Dostoievski¹² o Charles Péguy¹³. Y nuestro gran poeta argentino, José Hernández¹⁴. En el mundo del arte, es habitual también el recurso a la contemplación de obras pictóricas de pintores de diversas épocas, como “Spes” de Pedro Brueghel “El Viejo”¹⁵ o “Esperanza I” y “Esperanza II”, de Gustav Klimt¹⁶.

Pocos, sin embargo, se acuerdan de la última parte de la historia: cuando todos los males ya han salido de la caja, en el fondo queda un minúsculo don que al parecer puede conceder la revancha contra el mal que se extiende: los griegos lo llaman *Elpis*, que significa esperanza. Ese antiguo mito da fe de que la esperanza, lo que queda en el fondo de la caja, es de suma importancia para la humanidad” (Francisco, 2025, p. 283. Cursivas en el original). Ya se había referido con anterioridad a Hesíodo en su Catequesis del 27 de setiembre de 2017.

¹¹ Señala Francisco, que “el valor universal de la literatura da fe de que las expectativas, las pulsiones, las virtudes y las miserias de los seres humanos son atemporales. Leyendo a Shakespeare, a Manzoni o a los grandes escritores rusos (lo que leo en Tolstói es más cierto que lo que leo en los periódicos, tuvo a bien escribir un estudioso de sus textos), podemos tomar acta de que en todas las épocas, también en la nuestra, los hombres y las mujeres abordan en primer lugar su propia humanidad, su propia libertad y su propia responsabilidad. Al mismo tiempo, estas lecturas pueden educar la mirada a la lentitud de la comprensión, a la humildad de la no simplificación, a la mansedumbre de no pretender controlar la realidad y la condición humana a través del juicio, e impedir que este último se vuelva ciego o superficialmente condenatorio” (Francisco, 2025, p. 307)

¹² Entre otros numerosos textos, en *Esperanza. La Autobiografía*, 2025, pp. 193-194, el Santo Padre cita a Dostoievski, transcribiendo un pasaje de su Carta ‘A Natalija hija Dmitrievna Fovizina’ (en *Lettere sulla creatività*, 2005): “Mi credo es muy simple: creer que no hay nada más hermoso, más profundo, más simpático, más razonable, más viril y más perfecto que Cristo. Es más, no sólo no hay nadie igual, sino que además con celoso amor, me digo que no puede haberlo”.

¹³ Recuerda el Papa que “entre las representaciones más bellas que se han hecho de esta virtud está la de un poeta que nos dice con belleza que Dios no se asombra tanto por la fe de los seres humanos, ni por su caridad, sino que lo que realmente le llena de maravilla y asombro es la esperanza de la gente” y remite a Péguy, Charles, *El pórtico del misterio de la segunda virtud*, Encuentro, Madrid, 1991, en *La Esperanza no defrauda nunca*, 2024, p. 30. Cf. Catequesis del 27 de setiembre de 2017.

¹⁴ Francisco citó la obra cumbre de José Hernández, el *Martín Fierro*, en su “Discurso en la Organización de las Naciones Unidas”, el 25 de Septiembre de 2015, diciendo: “El gaucho Martín Fierro, un clásico de la literatura de mi tierra natal, canta: ‘Los hermanos sean unidos porque esa es la ley primera. Tengan unión verdadera en cualquier tiempo que sea, porque si entre ellos se pelean, los devoran los de afuera’”.

¹⁵ Expresa Francisco: “Hace ya algunos siglos, el pintor Brueghel el Viejo nos dejó un hermoso grabado en el que se la ve a la diosa latina *Spes* de pie sobre un ancla y en medio de una escena de terrible adversidad, con personajes que luchan por escapar de las olas del mar, barcos destrozados, un incendio, detenciones. Pero la leyenda bajo la obra nos reconforta: ‘La persuasión de la esperanza es muy agradable y especialmente necesaria para la vida, en medio de tantas penalidades casi insoportables’” (*La Esperanza no defrauda nunca*, 2024, pp. 12-13).

¹⁶ Señala Francisco: “el artista Gustav Klimt pintó a comienzos del siglo XX sus obras *Esperanza I* (1903) y *Esperanza II* (1907). En ellas retrató a dos mujeres embarazadas como repre-

Un tópico recurrente en el discurso del Santo Padre sobre la Esperanza es la memoria de los mártires: “hoy más que nunca, más incluso que los primeros siglos, en muchas partes del mundo los cristianos sufren y viven el martirio a causa de la fe” (2025, p. 178). En ese sentido, es dable señalar que es especialmente notable el influjo del Testimonio del Cardenal van Thuân sobre Francisco. En efecto, como decíamos en otro lugar, en el que evocamos la fisonomía martirial del obispo vietnamita:

Francisco ha publicado en noviembre de 2024, el libro *La Esperanza no defrauda nunca. Peregrinos hacia un mundo mejor*. Como puede verse, la sintonía con la vida y la prédica de van Thuân, son explícitos no sólo en su contenido sino incluso en las expresiones utilizadas: al respecto, recordemos los libros vanthuanianos escritos en cautiverio, titulados, precisamente, *Peregrinos por el camino de la Esperanza* y *La Esperanza no defrauda. Las virtudes a la luz de la Escritura y del Concilio*. (von Büren, 2024, p. 26)

5. El Anuncio de la Esperanza: su estilo catequético

“Demos razón de nuestra Esperanza” (1 Pe 3:15)

Las enseñanzas de Francisco en torno a la Esperanza no son presentadas al modo escolástico o propio de un manual o tratado de teología, que propone los temas de una manera orgánica, sistemática y acabada, con sus definiciones, sus propiedades, sus distintas conexiones internas. En realidad, Francisco ofrece su enseñanza a través de escritos, de homilías, de entrevistas, y lo hace de manera catequética recurriendo a un discurso en el cual su mensaje es más bien coloquial y en el cual utiliza permanentemente recuerdos personales, anécdotas, circunstancias del pasado y del presente. Sin obviar, por supues-

sentación de la virtud. En la primera, la mujer mantiene las manos juntas entre el vientre y el pecho y mira directamente al espectador, con un semblante de paz y tranquilidad, pese a estar rodeada de la muerte y otras figuras tenebrosas. Es que el pintor, según planteó años después, quiso transmitir que ‘sólo dentro de ella surge la belleza, la esperanza. Y lo expresa con su mirada. Es un cuadro que tiene mucha fuerza’ (*La Esperanza no defrauda nunca*, 2024, p. 33).

to, las fuentes reveladas, teológicas, filosóficas, literarias y artísticas, a las que ya hemos aludido y que articulan su mensaje. Y a las que filtra a través de un “estilo” propio de predicar y de vivir la Esperanza: “La catequesis de hoy tiene como tema ‘educar en la esperanza’. Y por eso usaré directamente el ‘tú’, imaginando que hablo como educador, como padre a un joven, o a cualquier persona dispuesta a aprender” (Catequesis del 20 de setiembre de 2017). Aplica ese criterio en su primera Catequesis Jubilar, recordando que:

El apóstol Pedro exhortó a los primeros cristianos con estas palabras: ‘Adoren al Señor, Cristo, en sus corazones, estando siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que les demande razón de la esperanza que hay en ustedes’. Pero añadió una recomendación: ‘Sin embargo, háganlo con dulzura y respeto’ (1 Pe 3:15-16). Y esto porque no es tanto la fuerza de los argumentos lo que convencerá a las personas, sino el amor que sepamos poner en ellos. Esta es la primera y más eficaz forma de evangelización. (Catequesis del 11 de diciembre de 2024)

Otra faceta de la versatilidad en la búsqueda de caminos para transmitir su mensaje, se observa en el libro, ya citado, que Francisco escribiera expresamente para ayudar a la reflexión en el Jubileo, titulado *La Esperanza no defrauda nunca* (Cf. también, Francisco, 2022). En esa obra, el Santo Padre analiza diversas cuestiones de nuestro tiempo, a través de una serie de miradas sobre rostros que ofrecen luces de Esperanza: una mujer embarazada que le conduce a abordar las cuestiones de la familia, la natalidad y la Iglesia. Los rostros de un pobre, de un refugiado, de un civil atrapado en una zona de guerra y los de un anciano y un joven juntos, que personifican las oportunidades y los retos compartidos que debemos afrontar.

Como conclusión de sus meditaciones, el Papa propone acciones concretas para construir, por medio de la Esperanza, un mundo más humano y más cristiano, al tiempo de instar a afrontar los grandes retos del presente y del futuro, como el desarrollo de la Inteligencia Artificial (“Discurso a los participantes en la Sesión del G7 sobre Inteligencia Artificial” y Dicasterio para la Doctrina de la Fe y Dicasterio

para la Cultura y la Educación, *Antiqua et Nova*), el compromiso por el cuidado de la Casa Común en el contexto de una ecología integral (*Laudato si* y *Laudate Deum*) y la necesidad de proponer modelos nuevos de convivencia social, basados en la fraternidad y abiertos a la trascendencia (*Evangelii Gaudium* y *Fratelli Tutti*).

Este modo que usa Francisco para hablar de la Esperanza, nos lleva a través de los rostros de nuestros hermanos a vislumbrar y amar el Rostro de Jesús, porque *el que dice: ‘Amo a Dios’, y no ama a su hermano, es un mentiroso. ¿Cómo puede amar a Dios, a quien no ve, el que no ama a su hermano, a quien ve? Este es el mandamiento que hemos recibido de Él: el que ama a Dios debe amar también a su hermano* (1 Jn 4:20-21). Al contemplar a Jesús en nuestros hermanos podemos contemplar a Dios: *El que me ha visto, ha visto al Padre* (Jn 14:9). Como decía Benedicto XVI en la bella oración que redactó para la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, reunida en Aparecida (Brasil), en mayo de 2007: “Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, rostro humano de Dios y rostro divino del hombre”.

Destacamos, finalmente, que en sus Catequesis Jubilares de este año 2025, días antes de morir, Francisco usa otro recurso expositivo, que consiste en presentar la virtud de la Esperanza en el marco de lo que llama “Encuentros” de Jesús con distintos personajes como Nicodemo (12 de marzo de 2025), la Samaritana (26 de marzo de 2025) o Zaqueo (2 de abril de 2025). Y también lo hace mediante la meditación sobre Parábolas como la del “Padre misericordioso” (conocida como “del hijo pródigo”, el 16 de abril de 2025). Es digno de resaltar, como un signo explícito de continuidad doctrinal en la enseñanza pontificia, que fallecido Francisco, su sucesor, el Papa León XIV retoma las Catequesis de los Miércoles, y lo hace continuando la exposición en el punto donde la había dejado Francisco, mostrándose juntos, de esa manera, como “Apóstoles de la Esperanza”.

Así, León XIV siguió enseñando sobre la Esperanza a la luz de otras Parábolas, como la del “Sembrador” (21 de mayo 2025), “El Buen Samaritano” (28 de Mayo de 2025) o “Los obreros en la viña” (4 de junio de 2025). Y luego de las Parábolas, León XIV va a tomar como eje las “Curaciones” que practica Jesús, como las de Bartimeo (11 de junio de 2025), del Paralítico de la Piscina de Siloé (18 de junio

de 2025), la Hemorroísa (25 de junio de 2025) y el Sordomudo (30 de Julio de 2025). A partir de aquí, el 6 de agosto de 2025, León XIV abre la tercera parte de las Catequesis del Jubileo 2025, que dedica al misterio de la Pascua del Señor (Pasión, Muerte y Resurrección), con las cuales ha de cerrar el ciclo catequético jubilar sobre esta virtud.

6. La Esperanza como virtud teologal centrada en Cristo

*“Ustedes han manifestado su Fe con obras,
su Amor con fatigas
y su Esperanza en nuestro Señor Jesucristo
con una firme constancia”* (1 Tes 1:3)

En una primera aproximación conceptual, Francisco sitúa a la Esperanza dentro del dinamismo de la vida cristiana:

La esperanza es una de las tres virtudes teologales, que se denominan así porque solo podemos vivirlas gracias al don de Dios. Es la hermana pequeña de las otras dos: la fe y la caridad... la más escondida pero es cotidiana. La esperanza es la virtud que, en un segundo plano, nos mantiene firmes y en camino, pero nos cuesta explicarla y entenderla. Aunque al mismo tiempo tiene un signo concreto: es la herencia del cristiano, la que nos hace caminar ‘hacia algo’, como es el encuentro con Jesús. (*La Esperanza no defrauda nunca*, pp. 14-15)

El sentido profundamente cristocéntrico de su mensaje es uno de los rasgos más significativos de la enseñanza de Francisco sobre la Esperanza: “Todo esto es posible si se pone en el centro a Cristo y su palabra, porque Él es el ‘fuerte’, Él es el que nos da la fortaleza, que nos da la paciencia, que nos da la esperanza, que nos da la consolación”. (Catequesis del 22 de marzo de 2017)

Explicando la profundidad del signo cristológico que tiene la virtud de la Esperanza, alejada de puras abstracciones ajenas a la realidad concreta de los hombres y de las sociedades, expresa Francisco:

El cristianismo no es una ideología, no es un sistema filosófico, sino que es un camino de fe que parte de un acontecimiento, testimoniado por los primeros discípulos de Jesús. Pablo lo resume de esta manera: Jesús ha muerto por nuestros pecados, fue sepultado, y al tercer día resucitó y se apareció a Pedro y a los Doce (cf. 1 Corintios 15, 3-5). Este es el hecho: murió, fue sepultado, resucitó y se apareció. Es decir, ¡Jesús está vivo! Este es el núcleo del mensaje cristiano. (Catequesis del 19 de abril de 2017)

Por ello, el San Padre insiste en el rol fundamental que Cristo asume en la vida de la humanidad, transformándose en paradigma de las conductas individuales y sociales:

Nuestra esperanza no es un concepto, no es un sentimiento, no es un móvil, una montaña de riquezas. Nuestra esperanza es una Persona, es el Señor Jesús que reconocemos vivo y presente en nosotros y en nuestros hermanos, porque ha Cristo resucitado (...) Si Cristo está vivo y vive en nosotros, en nuestro corazón, entonces debemos dejar también que se haga visible, no esconderlo, y que actúe en nosotros. Esto significa que el Señor Jesús debe convertirse siempre cada vez más en nuestro modelo: modelo de vida y que nosotros debemos aprender a comportarnos como Él se ha comportado. Hacer lo que hacía Jesús. (Catequesis del 5 de abril de 2017)

Hay un aspecto de la esperanza que me parece relevante para reflexionar de cara al año jubilar. Es la importancia de que cultivemos la virtud frente a su opuesto, la desesperanza, un mal que nos aqueja en medio de una globalización cada vez mayor de la indiferencia y de la cultura del yo. Por eso quisiera hacer también un llamado para que no caigamos en la tentación de considerarla solamente dentro de la esfera de lo individual, sin reconocer su *ethos* comunitario: (...) La Esperanza es una virtud mucho más bonita si la vivimos de forma comunitaria. (2024, pp. 22-23 y 86)

Si la Esperanza pierde su sentido sobrenatural, su enraizamiento en la Persona y el Mensaje de Cristo, se desnaturaliza, y no sólo se

transforma en optimismo o confianza meramente humana, sino que se degrada convirtiéndose en una caricatura de sí misma, sea en la vida personal o en la vida comunitaria de los hombres. En este caso, ocupan su lugar las ideologías que suponen un sucedáneo espurio de la virtud teologal de la Esperanza, y canalizan todos los impulsos humanos hacia fines exclusivamente naturales y materiales.

En efecto, “para el cristiano desesperanzado, la vida cristiana será una doctrina filosófica, la vivirá así e incluso dirá que es fe. Pero sin esperanza no lo es” (2024, p. 15). Es que como lo acredita la historia, “fuera de Cristo reina la desesperación o brilla el espejismo de una falsa expectativa colectivista” (Calderón Bouchet, 1980, p. 66)¹⁷. Así lo entiende Enrique Shaw, alertando a los cristianos que por alejarse de Cristo, se sienten intimidados frente a los embates de las ideologías contemporáneas inspiradas en el espíritu del mundo:

La esperanza fundada en la fe nos coloca en la verdad... Pecan contra la esperanza fundada en la fe los católicos que se dejan llevar por una especie de complejo de inferioridad, de pánico –dice Pío XII–, creyendo que nuestro cristianismo contemporáneo no está proporcionado al gigantismo del mundo entero, secularizado, laicizado, que todo lo quiere resolver por la técnica y la economía” (Shaw, 2022, p. 86. Cf. Sacheri, 1975, pp. 14-17; 2016, p. 187 y 2025, pp. 44-48)¹⁸

Lo expresa Francisco, insistiendo en la centralidad del misterio de Cristo para entender la Esperanza y para efectuar una certera crítica a los modelos ideológicos que terminan provocando la desesperación:

¹⁷ Dice Calderón Bouchet: “La existencia terrena del cristiano es una marcha hacia el Reino de Dios (...) La fe, la esperanza y la caridad incoan en el hombre itinerante la ciudadanía de ese reino definitivo y lo sostienen contra las solicitudes carnales por la confianza puesta en Cristo y su resurrección gloriosa (...) Si se lee bien, las palabras de Cristo son las verdades con las cuales se construirá la morada definitiva allende la historia” (1980, pp. 184 y 55. Paréntesis nuestros).

¹⁸ Concluye Sacheri su artículo “Esperanza cristiana y mesianismos temporales”, diciendo: “Pidamos a Nuestra Señora de la Santa Esperanza la insigne gracia de nuestra mutua conversión, condición indispensable de una verdadera restauración de la inteligencia cristiana y de un sano orden social” (2025, p. 48). Para una mirada más amplia del pensamiento de Sacheri sobre la Esperanza, cf. su libro *Orden social y esperanza cristiana*, 2014.

(La esperanza) se fundamenta en el misterio pascual de Jesucristo y en el don del Espíritu Santo, no en nuestro esfuerzo ni en nuestra voluntad personal. Frente a las preguntas trascendentales sobre el destino de nuestra vida y del mundo, la esperanza es la respuesta que Cristo nos da. Con ella, podremos vivir con alegría y serenidad nuestro presente, pues Jesús nos asegura un futuro confiable y un horizonte luminoso. Sin esperanza, en cambio, el hombre vive en la tristeza y cae en la desesperación. (Catequesis del 8 de mayo de 2024. Paréntesis nuestros)¹⁹

7. La Esperanza en nuestro camino histórico

“Alérgense en la Esperanza” (Rm 12:12)

Para ir concluyendo estas notas sobre la Esperanza en Francisco, señalamos otra faceta de su enseñanza sobre esta virtud. Y es su dimensión comunitaria e histórica. Dice el Papa: “En su camino por el mundo, el hombre nunca está solo. Sobre todo el cristiano no se siente nunca abandonado, porque Jesús nos asegura que no nos espera sólo al final de nuestro viaje, sino que nos acompaña en cada uno de nuestros días” (Catequesis del 26 de abril de 2017).

En ese transitar junto a Jesús por las vicisitudes de la vida diaria, Francisco nos exhorta a que “no tengamos miedo de soñar en grande, buscando los ideales de justicia y de amor social que nacen de la esperanza”. En

¹⁹ En un libro que ya hemos citado, y en el que recoge varios Retiros Espirituales predicados a religiosos y laicos antes de asumir la Sede Romana, en reflexiones embebidas de la espiritualidad ignaciana, que le es tan cara, Bergoglio decía: “El pecado, obra de Satanás, apunta certeramente a lo básico de nuestra cohesión: al corazón, a la Esperanza. Lo que desintegra el corazón del hombre es la desesperanza. Es decir, ante la Esperanza, como virtud integradora, se nos presenta como alternativa y caricatura la desesperanza puntual, acaracolada en sí misma, repetitiva e infecunda” (2013, pp. 70-71). Y continúa explicitando lo que denomina “Formas de desesperanza”. Ellas son: la desesperanza del Pueblo; la desesperanza que desintegra la familia; y la desesperanza que desintegra la confianza, la fraternidad y el apostolado (cf. pp. 71-74). En realidad, “la Esperanza es cierta, nos la da el Padre de toda Verdad. Discierne entre el bien y el mal, es combativa; y combate sin ansiedad ni obcecación, con la firmeza de quien sabe que corre hacia una meta segura” (p. 82). Ya como Papa, en diversos lugares Francisco se refirió a Satanás y su insidiosa contra el hombre. Al respecto, cf. *Gaudete in exsultate*, en especial el Capítulo V (“Combate, Vigilancia y Discernimiento”), n. 159 y n. 160.

otras palabras, “nos toca ahora ser peregrinos de la esperanza para llevarla a la entera humanidad, empezando en casa, por el amor familiar que nos rodea... para la construcción de una sociedad más justa, más bella, más solidaria y, en definitiva, más cristiana” (2024, pp. 48 y 145).

Muchas otras virtualidades diseminadas en diferentes publicaciones²⁰, entraña el pensamiento del Santo Padre, a las que no podemos referirnos en este lugar, pero que al menos queremos señalar. Ellas son, entre otras: su análisis de la sociedad contemporánea en relación a la Esperanza y a Cristo, el rol de los laicos cristianos en la coyuntura histórica que vivimos, algunos desafíos urgentes como la crisis de la natalidad y el invierno demográfico, o la cuarta revolución industrial desatada por la irrupción de la tecnología digital, la robótica y la Inteligencia Artificial, y que reclama de manera imperiosa la construcción de una alternativa cultural al mundo moderno y posmoderno que nos envuelve. Alternativa que se aleje de los disvalores del egoísmo, la codicia y el desinterés por los bienes del espíritu, hoy dominantes. Todo lo cual sólo ha de poder realizarse fundándose en el Señor, porque como enseña el Apóstol Pablo, *Jesucristo es nuestra Esperanza* (1 Tim 1:1).

Al concluir la Bula de Convocatoria a Peregrinar todo el año con Esperanza, Francisco cierra su mensaje expresando su anhelo sobre los frutos del Jubileo, que:

Será un Año Santo caracterizado por la esperanza que no declina, la esperanza en Dios. Que nos ayude también a recuperar la confianza necesaria –tanto en la Iglesia como en la sociedad– en los vínculos interpersonales, en las relaciones internacionales, en la promoción de la dignidad de toda persona y en el respeto de la creación. Que el testimonio creyente pueda ser en el mundo levadura de genuina esperanza, anuncio de cielos nuevos y tierra nueva (cf. 2 P 3,13), donde habite la justicia y la concordia entre los pueblos, orientados hacia el cumplimiento de la promesa del Señor. Dejémonos atraer desde ahora por la esperanza y permitamos que a través de nosotros

²⁰ Por ejemplo: (2014). *Una Iglesia de todos. Mis reflexiones para un tiempo nuevo*, Espasa; (2016). *El nombre de Dios es misericordia*. Una conversación con Andrea Tornelli, Planeta, y (2016) *¿Quién soy yo, para juzgar?*, Penguin.

sea contagiosa para cuantos la desean. Que nuestra vida pueda decirles: ‘Espera en el Señor y sé fuerte; ten valor y espera en el Señor’ (*Sal 27,14*). Que la fuerza de esa esperanza pueda colmar nuestro presente en la espera confiada de la venida de Nuestro Señor Jesucristo, a quien sea la alabanza y la gloria ahora y por los siglos futuros. (Francisco, *Spes non confundit*, n. 25)

Referencias

- Bergoglio, J. (2013). *Mente abierta, corazón creyente*. Claretiana.
- Bergoglio, J. (2013). *Ponerse la Patria al hombro. Memoria y camino de esperanza*. Claretiana.
- Bergoglio, J. (2014). *La Esperanza nunca defrauda. Crisis-Promesa-Confianza*. Claretiana.
- Bergoglio, J. (2014). *La Patria es un don, la Nación una tarea. Refundar con esperanza nuestros vínculos sociales*. Claretiana.
- Bergoglio, J. (2018[1978]). Discurso de Apertura en la Congregación Provincial de la Compañía de Jesús de Argentina. En M. Gallo (comp.), *El pensamiento social y político de Bergoglio y Papa Francisco* (pp. 281-292). Eucasa.
- Bergoglio, J. (2024). *Vida. Mi historia a través de la Historia*. Harper Collins.
- Calderón Bouchet, R. (1980). *Esperanza, Historia y Utopía*. Dictio.
- Dicasterio para la Doctrina de la Fe y Dicasterio para la Cultura y la Educación. (28 de enero de 2025). *Antiqua et Nova*, Nota sobre la relación entre la inteligencia artificial y la inteligencia humana. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_ddf_doc_20250128_antiqua-et-nova_sp.html
- Francisco y León XIV. (2025). *Catequesis sobre Jesucristo, nuestra Esperanza*, en el Ciclo de Audiencias Generales de los Miércoles del Jubileo 2025 (del 18/12/24 al 30/07/25), tomadas de www.vatican.va, Librería Editrice Vaticana. Oficina de Información del Opus Dei. <https://opusdei.org/es-ar/article/libro-electronico-catequesis-jesucristo-nuestra-esperanza-jubileo-2025/>
- Francisco. (2014). *Una Iglesia de todos. Mis reflexiones para un tiempo nuevo*. Espasa.

- Francisco. (3 de enero de 2023). Exhortación Apostólica *Laudate Deum*, sobre la crisis climática. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/20231004-laudate-deum.html
- Francisco. (3 de octubre de 2020). Encíclica *Fratelli Tutti*, sobre la Amistad Social y la Fraternidad. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html
- Francisco. (4 de mayo de 2015). “Mensaje del Santo Padre Francisco al Presidente del Consejo Pontificio de la Cultura con motivo de la solemne celebración del 750 aniversario del nacimiento del gran poeta Dante Alighieri”. https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2015/documents/papa-francesco_20150504_messaggio-dante-alighieri.html
- Francisco. (9 de mayo de 2024). Bula *Spes non confundit*, de convocatoria al Jubileo Ordinario de 2025. https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/20240509_spes-non-confundit_bolla-giubileo2025.html
- Francisco. (11 de abril de 2015). Bula *Misericordia vultus*, de convocatoria al Jubileo Extraordinario de la Misericordia en 2015. https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/papa-francesco_bolla_20150411_misericordiae-vultus.html
- Francisco. (11 de febrero de 2022). Carta a Monseñor Fisichella encomendándole la organización del Jubileo del Año 2025. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2022/documents/20220211-fisichella-giubileo2025.html>
- Francisco. (14 de junio de 2024). “Discurso a los participantes en la Sesión del G7 sobre Inteligencia artificial. <https://revistas.unsta.edu.ar/index.php/FEC/article/view/1009/1200>
- Francisco. (19 de marzo de 2018). Exhortación Apostólica *Gaudete et exsultate*, sobre el llamado a la santidad en el mundo actual. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20180319_gaudete-et-exsultate.html
- Francisco. (20 de noviembre de 2016). Carta Apostólica *Misericordia et misera*, al concluir el Jubileo Extraordinario de la Misericordia en 2016. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_

- letters/documents/papa-francesco-lettera-ap_20161120_misericordia-et-misera.html
- Francisco. (2016). *¿Quién soy yo, para juzgar?* Penguin.
- Francisco. (2016). *El nombre de Dios es misericordia*. Una conversación con Andrea Tornelli. Planeta.
- Francisco. (2017). *Catequesis sobre la Esperanza* (07/12/16 al 25/10/17), Audiencias Generales de los Miércoles (tomadas de www.vatican.va, Librería Editrice Vaticana). Oficina de Información del Opus Dei. <https://multimedia.opusdei.org/pdf/es/papa-francisco-catequesis-esperanza.pdf>
- Francisco. (2022). *Os lo ruego en nombre de Dios. Por un futuro de Esperanza*. Mensajero.
- Francisco. (2024). *Catequesis sobre los vicios y las virtudes* (27/12/23 al 22/05/24), tomadas de www.vatican.va, Librería Editrice Vaticana. Oficina de Información del Opus Dei. <https://opusdei.org/es-ar/article/libro-catequesis-vicios-virtudes/>
- Francisco. (2024). *La Esperanza no defrauda nunca. Peregrinos hacia un mundo mejor*. Mensajero.
- Francisco. (2025). *Esperanza. La Autobiografía*. Penguin Random House.
- Francisco. (24 de mayo de 2015). Encíclica *Laudato si*, sobre el Cuidado de la Casa Común. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html
- Francisco. (24 de noviembre de 2013). Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, sobre el Anuncio del Evangelio en el Mundo Actual. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html
- Francisco. (25 de marzo de 2021). Carta Apostólica *Candor Lucis Aeternae*, en el VII Centenario de la muerte de Dante Alighieri. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_letters/documents/papa-francesco-lettera-ap_20210325_centenario-dante.pdf
- Francisco. (25 de septiembre de 2015). “Discurso en la Organización de las Naciones Unidas”. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/september/documents/papa-francesco_20150925_onu-visita.html

- Francisco. (29 de junio de 2013). Encíclica *Lumen Fidei*, sobre la Fe. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20130629_enciclica-lumen-fidei.html
- Ivereigh, A. (2015). *El Gran Reformador. Francisco, retrato de un Papa radical* (trad. de Juanjo Estrella). Ediciones B.
- Medina Pellegrini, J. A. (2014). *Soy Jesuita, soy hijo de la Iglesia. Claves teológico-ignacianas del Cardenal Bergoglio*. Lumen.
- Rubin, S. y Ambrogetti, F. (2010). *El Jesuita. Conversaciones con el Cardenal Jorge Bergoglio S.J.* Editorial B de Bolsillo.
- Ruiz Bueno, D. (1993). San Policarpo. Carta a los Filipenses. En D. Ruiz Bueno (int, trad. y notas), *Padres Apostólicos*. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Sacheri, C. A. (1975). La virtud teologal de la Esperanza. *Verbo*, 131-132.
- Sacheri, C. A. (2014). *Orden social y esperanza cristiana*. Escipión.
- Sacheri, C. A. (2016). *Filosofía e Historia de las Ideas Filosóficas*. Escipión.
- Sacheri, C. A. (2025). Esperanza cristiana y mesianismos temporales. *Filópolis en Cristo*, 4, 139-144. <https://revistas.unsta.edu.ar/index.php/FEC/article/view/1139/1427>
- Scannone, J. C. (2018). *La ética social del Papa Francisco. El Evangelio de la Misericordia en espíritu de discernimiento*. Ágape Libros.
- Shaw, E. (2022). Eucaristía y vida empresaria. En F. de Elizalde (comp.), ...*Y dominad la tierra. Mensajes de Enrique Shaw*. El Álamo.
- Vigo, A. (2009). *Platón*. Fedón. Colihue.
- von Büren, R. (2018). Recensión: Juan Carlos Scannone, *La ética social del Papa Francisco. El Evangelio de la Misericordia en espíritu de discernimiento*. *Studium. Filosofía y Teología*, 21(42), 101-106. <https://doi.org/10.53439/stdfyt42.21.2018.101-106>
- von Büren, R. (2024). Editorial: “Estamos rodeados de una verdadera nube de Testigos” (Hb 12:1)”. *Filópolis en Cristo*, 4, 1-32. <https://revistas.unsta.edu.ar/index.php/FEC/article/view/1082/1336>



Publicado bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial 4.0 Internacional